

FIESTAS EN NÁPOLES POR EL NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE FELIPE

ANTONIO DE BORBÓN Y SAJONIA (1747-1777)

José Miguel Morales Folguera

Universidad de Málaga

Uno de los acontecimientos más celebrados en el Imperio Español fue el nacimiento de los herederos al trono y, especialmente, del varón primogénito que aseguraba el mantenimiento de la dinastía reinante y, como consecuencia de ello, la paz, la unidad y el desarrollo en todos los territorios donde gobernaba la Monarquía Hispánica.

Datos biográficos

En Nápoles y Sicilia gobernaba como rey desde 1731 Carlos de Borbón con el título de Carlos VII (Colletta, 1858, 29-102). En el año 1738 contrajo matrimonio con María Amalia de Sajonia y, tras el embarazo de cinco niñas, en 1747 nace el primer varón, Felipe Antonio, que estaba designado a ser el heredero de las coronas de España y de las dos Sicilias. Sin embargo el niño pronto empezó a manifestar su deficiencia mental, por lo que fue excluido de la sucesión, concediéndosele el título de duque de Calabria (Fig. 1).

Felipe Antonio nació en el palacio de la Reggia di Portici, donde la familia real se hallaba en ese momento (Fig. 2). Este palacio fue una de las residencias construidas por el monarca en el entorno del Vesubio, que son conocidas como villas vesubianas. En este lugar la familia real solía pasar los veranos y allí nacieron siete de sus doce hijos. A pesar de todos los augurios favorables realizados en su nacimiento, por su enfermedad

fue recluso en la Reggia di Portici hasta su muerte ocurrida treinta años más tarde. Sus restos fueron depositados en una capilla de la iglesia de Santa Clara de Nápoles.

La iglesia de Santa Clara junto con el Duomo y la iglesia de San Lorenzo fueron tradicionalmente los lugares elegidos por las autoridades napolitanas para la celebración de las exequias de los miembros de la familia real española. En el año 1742 fue elegida por Carlos de Borbón y María Amalia de Sajonia para sepultura de su hija María Giuseppa Antonia. Otros cinco de sus numerosos hijos fueron enterrados sucesivamente en la capilla y poco a poco se fue convirtiendo en cripta real de los Borbones napolitanos. En la capilla se hallan enterrados los reyes Borbones de las dos Sicilias desde Fernando I hasta Francesco II. En total han sido veintiuno los enterramientos realizados entre príncipes, princesas, reyes y reinas consortes.

Ocupa un lugar privilegiado en la capilla la sepultura del príncipe Felipe Antonio de Borbón. El monumento fúnebre, obra del escultor napolitano Giuseppe Sanmartino, se encuentra en la pared izquierda, donde se halla la urna empotrada en la pared, sobre la que dos putti apenados señalan respectivamente a la urna y a la cartela, donde aparece la fecha de su muerte y se describe la dedicatoria del mausoleo de Carlos III en 1777, entonces ya rey de las Españas y de las Indias, a su hijo primogénito, el príncipe Felipe (Fig. 3).

Portada de la Relación

Como era costumbre en todo el Imperio Español, el nacimiento del heredero al trono fue celebrada en Nápoles con numerosas fiestas y se editó un lujoso libro con un extenso texto y numerosas ilustraciones, en los que se describen todos los actos organizados (*Narrazione*, 1749). Las estampas del libro fueron diseñadas por Vincenzo Re y grabadas por Giuseppe Vasi.

El libro tiene una portada con grabado de Carlo Gregori, en el que una asamblea de figuras mitológicas da la bienvenida al primogénito con un texto latino inscrito en una cartela:

*Te nascente Puer, rerum spes altera, solvit vota haec, el plausus dat tua Parthenope.
Nam regnat, et regnis pacem peperere Parentes, tu rata perpetuo, quae peperere, facis.*

En la base del grabado un breve texto explica la significación de la representación, que tiene como fondo una perspectiva de la ciudad de Nápoles, la bahía y el Vesubio, de cuya cúspide surge una fumarola.

En el centro de la composición el príncipe recién nacido, envuelto en pañales, es presentado por la Fe a varios personajes que simbolizan a la ciudad de Nápoles, el río Sebeto y la sirena Parténope acompañada de sirenas cantando y tañendo la lira, y a una personificación de la Reggia di Portici, que lo acoge con los brazos abiertos junto con una doncella, que le ofrece todo tipo de frutas.

Encima del recién nacido se halla Palas con el escudo cristalino, donde se aprecia la cabeza de la Medusa. La diosa de la inteligencia le ofrece una corona, instruyéndole para un gobierno en paz. A la derecha la Fama alada toca la trompeta. Por encima de Palas las tres Gracias lo adornan con sus virtudes y favores. A la derecha Astrea sujeta la balanza, como símbolo de la Justicia, mientras que una ninfa muestra tras el hombro de la diosa un ramo, que puede relacionarse con uno de sus atributos, las espigas. Coronan la composición Marte recostado, cuyos atributos guerreros son portados por dos putti, y la Inmortalidad rodeada por el ouroboros, llevando un cetro en la mano derecha y un libro abierto en la izquierda (Fig. 4).

El nacimiento del príncipe Felipe fue celebrado en la corte napolitana con la realización de los tres principales actos, que se solían organizar en las numerosas fiestas de la Monarquía Hispánica: el baile en la gran sala del Palacio Real, la construcción de

arquitecturas efímeras y lanzamiento de fuegos artificiales, y la serenata en el Teatro Real de San Carlos.

El baile en la Gran Sala del Palacio Real

Como en todas las grandes ocasiones, las fiestas por el nacimiento del príncipe se iniciaron la mañana del 4 de noviembre del año 1747, cuando los reyes acompañados de damas y caballeros de la corte llegaron a la Gran Sala del Palacio Real, llamada de la Guardia, que fue adornada para el acontecimiento por Vincenzo Re Parmigiano, célebre pintor teatral y ayudante de la Real Florería, que también llevaría a cabo las decoraciones del teatro, la máquina de fuegos artificiales en el Castel Nuovo y la gran cucaña erigida en la Plaza Real (*Narrazione*, 1749, 5-6).

La Gran Sala fue decorada con damascos de color dorado. Los capiteles de las pilastras se adornaron con vasos dorados, los espacios entre las pilastras con pendones, los remates de las paredes con figuras de bajo relieve y el cielo de la sala con damascos, campeando en el centro una gran figura de la Fama, como se puede observar en la lámina II. Toda la sala estaba rodeada por la parte superior con un balcón de hierro adornado con telas de color crema recamadas en oro y damascos dorados guarnecidos de plata. De la parte inferior del balcón surgía a manera de un anfiteatro una gran escalinata con tres órdenes de gradas, todas cubiertas con tapices, donde se encontraban todos los caballeros y las damas. En el centro había un gran espacio despejado para el baile (Fig. 5).

Como se observa en la lámina III, en el frente de la sala había un rico pabellón de terciopelo de color crema con franjas de oro, donde se habían colocado cuatro órdenes de asientos para los músicos. El otro frente de la sala, que era el más cercano a los apartamentos reales, por donde se realizaba el ingreso, se hallaba adornado de igual

manera, situando en el mismo tres ricos asientos para los virreyes. Pendían del techo de la sala lámparas de cristal con numerosas velas, colgando de las paredes numerosos espejos con lámparas, que en conjunto daban a la sala una gran iluminación.

El baile se inició con la llegada de los monarcas, que iban acompañados de ilustres caballeros del reino.

Cucaña en la Plaza Real

Delante del Palacio Real se erigió una gran máquina, denominada cucaña, que representaba una amena colina adornada alrededor con árboles y plantas, entre los cuales se observaban pastando bueyes, ovejas, cabras, puercos y otros animales domésticos junto a otros animales salvajes. Sobre la cima de la colina se veía una gruta, que estaba recubierta de alimentos, quesos y carnes, que imitaban el estilo rústico (*Narrazione*, 1749, 12). La gruta estaba organizada en tres órdenes superpuestos, que disminuían en altura y que terminaban en una torre apuntada rematada por una escultura, que portaba en la mano una cornucopia, representando a la Abundancia.

Alrededor de cada una de las terrazas había una barandilla con balaustres y vasos, adornados con comestibles, arbustos plantados con frondosas ramas, de las cuales colgaban carnes y animales, en vez de frutas, brotando de algunos de los vasos agua en forma de chorros.

De los lados de la gruta surgían dos arquerías con escalinatas recubiertas de queso. Las arquerías curvadas terminaban en una terraza adornada con balaustres y vasos. Las arquerías estaban también adornadas con todo tipo de alimentos imitando la arquitectura rústica (Fig. 6).

De la zona central de la colina surgían dos fuentes de agua, que formaban dos lagos, donde había muchos pájaros acuáticos, surgiendo del fondo del agua dos grandes

antenas con altas palmeras, de una de las cuales colgaba ropa de mujer y de la otra ropa de hombre.

En la zona inferior de la colina el suelo estaba adornado con una gran número de aves de corral dispuestos en praderas adornados con arabescos de diferentes colores, que imitaban los jardines secretos del monarca. Estas praderas estaban rodeadas de caminos con setos, que tenían de tramo en tramo pilares con jarrones con árboles plantados. En el centro de cada uno de los jardines laterales había dos surtidores, que vertían el agua en sendas tazas rehundidas en el suelo. En medio del jardín había una fuente monumental que, en vez de agua, vertía vino, tal y como se observa en la lámina XI.

La cucaña estaba custodiada por soldados y rodeada por el pueblo de Nápoles, que esperaba la orden del rey para poder acceder a los comestibles y subir a la cima de las antenas para poder coger las vestimentas como premio a su destreza.

Arquitecturas efímeras y fuegos artificiales en el Castel Nuovo

Por la tarde se mostró el Castel Nuovo maravillosamente iluminado y adornado con globos y vasos transparentes, al igual que la cerca que lo rodeaba (*Narrazione*, 1749, 13).

Los bastiones estaban unidos por una balaustrada con los balaustres pintados como si fueran de mármol. De ellos surgían arcos transparentes adornados por la parte superior con globos y por la inferior con pendones, y también con vasos transparentes de vivos colores vagamente pintados.

Entre los arcos había pilares rematados con globos, de manera que todo el conjunto tenía el aspecto del pórtico de un delicioso jardín, como se puede observar en la lámina XII de la Relación. En el arco central de cada una de las fachadas había un medallón con inscripciones.

La inscripción del lado de la Fuente de Venus era la siguiente:

PHILIPPO FILIO
PHILIPPI HISPANIARUM REGIS
NEPOTE
LUDOVICI DELPHINI PRONEPOTE
MAGNI LUDOVICI GALLIARUM REGIS
AB NEPOTE

En el centro de la Fuente del Espejo se colocó la siguiente inscripción:

QUI IDIBUS JUNII ANN.
MDCCXXXVII
NATUS AUGUSTISSIMAE
GENTIS ORBIS TERRARUM
PARTI MAXIMAE DOMINANTIS
SPEM PROPAGAT

Sobre uno de los balaustres colocado frente al Jardín real se hallaba la siguiente inscripción:

CAROLUS UTRIUSQUE SICILIAE
REX
AMALIA POTENTISSIMI
SARMATARUM REGIS FILIA
PARENTES PUBLICI LAETENTUR

Y finalmente sobre la puerta del castillo se ubicó la inscripción:

AUGUSTAE GENTIS PLURIMARUM GENTIUM
PRIMA SPES NEAPOLI NATUS
GAUDETE NEAPOLITANI

MAXIMO

GENERIS HUMANI BONO

Las cuatro grandes torres del castillo estaban adornadas con fanales y globos transparentes, sobre los que se alzaban cuatro pirámides con los escudos reales de la Casa de Borbón en las bases de las cuatro caras, y sobre las puntas numerosos globos de diferentes colores que, dispuestos de forma ordenada e iluminados, formaban una bella composición (*Narrazione*, 1749, 14).

Para poder gozar los soberanos de la perspectiva se construyó sobre la muralla del Jardín Real, ubicada en frente del castillo, un bello casino con cinco espaciosos balcones de hierro. Las paredes estaban adornadas con paños festivos, espejos con luces de cera, y fanales en la cornisa. El balcón central estaba cubierto con un majestuoso pabellón y con un bello tapiz (Fig. 7).

Quedaba finalmente por admirar la monumental Máquina de Fuegos Artificiales, erigida en la plaza del castillo, que estaba construida de madera y tela pintada con arquitecturas fingidas que simulaban mármoles esculpidos. La altura de la máquina era de 260 palmos y simulaba un majestoso templo, situado en el centro de la plaza y erigido sobre un alto zócalo con 12 palmos.

Se ascendía a lo alto del zócalo por dos amplias escalinatas, una de las cuales miraba a la plaza y la otra al castillo. Ambas tenían a su alrededor una balaustrada pintada en verde viejo, adornada con jarrones, que arrojaban llamas a manera de hachones. En los cuatro lados contiguos a dichas escalinatas había cuatro pedestales cuadrados, separados del cuerpo del templo, sobre los que había cuatro estatuas de figuras desnudas recostadas entre arbustos y jarrones, que representaban a los cuatro principales ríos de la tierra. En el centro de la terraza del zócalo, sobre cuatro grandes basamentos de 15 palmos de altura, se encontraban cuatro pórticos con forma de cruz y grandes arcos, que

componían cuatro fachadas iguales. En el centro del templete, sobre un alto pedestal, se erigía una estatua que representaba la Pública Felicidad.

Cada uno de los espacios situados entre los arcos estaban adornados con pórticos cuadrados formados por columnas estilizadas de orden corintio, al fondo de la cuales se situaba una puerta, que conducía al interior del templo. Las columnas estaban unidas por la parte inferior con balaustradas, existiendo otras similares sobre las cornisas, que se adornaban con grupos de esculturas y jarrones, de los que salían llamas.

Sobre los cuatro grandes arcos se veían medallones de forma oval rodeados con cartelas, sobre los que había en cada uno dos figuras aladas con una trompeta en las manos, representando a la Fama. Los medallones contenían las siguientes inscripciones:

El primero ubicado en la fachada principal:

MAGNI PUERI SPERATE
VIRTUTI

En el segundo a mano derecha:

FORTUNAE DOMUS AUGUSTAE

En el tercero de la izquierda:

FUTURO ITALORUM TUTORI

Finalmente en el cuarto:

UTRIUSQUE SICILIAE
VOTUM IMPLETUM

Asimismo sobre los arquitrabes de los pórticos había cuatro medallones con versos tomados de antiguos poetas latinos, ingeniosamente apropiados al nacido Príncipe Real.

El primero de la derecha:

DIS AEQUA
PROPAGO

El segundo:

HIC INCLITUS ARMIS

PARTHENOPAEUS

El tercero:

ITALIAE MAJOR JAM

APPARET IMAGO

El cuarto:

INGENTEM SEQUITUR

VICTORIA PARTUM

La zona superior del templo estaba rodeada por una balaustrada adornada con vasos transparentes, que arrojaban llamas. De ahí surgía una cúpula adornada en el centro con otra balaustrada rematada por múltiples vasos transparentes y otros adornos, así como empresas en varios escudos pintados. La cima de la cúpula tenía finalmente un gran pedestal, que servía de base a una gran escultura de Palas (Fig. 8).

En dos baluartes y sobre el torreón (maschio) del Castel Nuovo se habían colocado tres bandas de trompeteros y timbaleros, compuestas cada una por cuarenta personas, que al comparecer Su Majestad dieron comienzo a una gran sinfonía. Mientras esto sucedía en los muros del castillo se encendieron numerosos cohetes, que estallaron por el aire en forma de estrellas, serpentinas y en otras figuras diversas, que servían de deleite a la vista de la multitud que había concurrido. Al mismo tiempo se elevaron en el aire numerosas granadas y bombas de fuego resplandeciente de nueva invención (*Narrazione*, 1749, 16).

Finalizada la primera sinfonía comenzó el lanzamiento de tres baterías de fuegos artificiales, la primera de las cuales se hallaba sobre el baluarte del rey. Con posterioridad dio nuevamente comienzo la sinfonía de las trombas y de los tímpanos,

mientras se veían volar por el aire cohetes, granadas y bombas. A continuación ardió la segunda batería colocada sobre otro baluarte y después la tercera sinfonía, que coincidió con nuevos cohetes, granadas y bombas.

A continuación de repente se iluminó todo el castillo con un gran número de fuegos artificiales, encendiéndose en torno al foso del castillo veinticuatro grandes cartelas, donde se observaban diversas empresas colocadas bajo la corona real, las armas de la Real Casa de Borbón y los nombres del rey, la reina y el príncipe, realizadas con fuegos de diversos colores, que parecían verdaderamente pintados.

Mientras sonaba la sinfonía, una paloma partió de la Logia Real con una antorcha en el pico para posarse sobre la gran máquina construida en la plaza, que empezó a arder, a la vez que se encendía la otra máquina que se hallaba en lo más alto del castillo, dando lugar a la contemplación de un grandioso espectáculo, tanto por su grandeza como por la variedad de los fuegos de colores.

Finalizados los fuegos artificiales Su Majestad se trasladó a los apartamentos reales y de allí se trasladó a la Sala del Baile, donde se encontraba toda la nobleza del reino con vestidos de gala, para llevar a cabo los bailes acostumbrados, sirviéndose refrescos entre los participantes.

De este modo dio fin el espectáculo, afirmándose en la Relación que del espectáculo habrá eterno recuerdo no solo en Nápoles sino también en todo el mundo, de manera que nunca se cansará la Fama de celebrar el glorioso nombre de nuestros Augustísimos Monarcas, su soberana magnificencia y aquel felicísimo día, en el que por la salud de sus reinos y de toda Italia nació el Príncipe Real de las dos Sicilias.

Serenata en el Teatro Real de San Carlos

Uno de los actos más importantes de las festividades públicas organizadas por los virreyes napolitanos desde el siglo XVI era la celebración de representaciones teatrales. Se trataba de una afición de la sociedad napolitana, desarrollada gracias a una intensa vida musical en las iglesias y en las escuelas. Inicialmente estas actividades tenían lugar en la Gran Sala del Palacio Real. No obstante a comienzos del siglo XVIII se vio la necesidad de construir un edificio, reservado para la asistencia de la aristocracia a las representaciones teatrales y musicales.

Fue el nuevo rey de Nápoles, Carlos de Borbón (1734-1759), el que propició la construcción del nuevo teatro, que fue inaugurado por el propio monarca con el nombre de Teatro Real de San Carlos, puesto en su honor en el año 1737. El teatro se halla a la espalda del Palacio Real, lo que demuestra el importante papel que jugaba la corte en el desarrollo cultural de la ciudad (Guaita, 1994, 76-77). Cumplía la doble función de teatro público y teatro de corte. Este teatro fue promovido por Carlos de Borbón paralelamente al Teatro de Corte construido en el Palacio de Caserta por el arquitecto Luigi Vanvitelli (Guaita, 1994, 61).

La estampa correspondiente a la Serenata representa el Teatro Real de San Carlo magníficamente adornado para la actuación con numerosas colgaduras en el techo y en las paredes laterales, con espejos iluminados con velas de cera, reservando en el centro del patio un lugar privilegiado para los asientos de los reyes frente al espacio de los músicos y de la escena del teatro, adornada con una perspectiva que representaba los jardines de un palacio (Fig. 9).

En la imagen siguiente de la Relación se describe con más detalle el jardín con el siguiente título *Disegno della scena, che servi per la serenata nel Reale Teatro di S. Carlo, rappresentante una Deliciosa, che introduce ad'un magnifico Tempio Domestico nella Reggia di Macedonia*. Como sucedía frecuentemente con los diseños de escenas

teatrales, sus creadores, en este Vincenzo Re, no tenían ningún rigor histórico a la hora de diseñar palacios, interiores, exteriores o jardines, que eran muy utilizados en esos proyectos escénicos.

Por muy exótica o lejana que fuera la procedencia de la escena representada, sus autores se limitaban a utilizar los estilos de los jardines o de las arquitecturas entonces imperantes en Europa y en Italia, fantaseando con la colocación de adornos escultóricos y arquitectónicos o con el diseño de jardines imposibles. Estos diseños se venían repitiendo durante años en las perspectivas escénicas de muchos teatros italianos, pudiendo encontrar semejanzas, por ejemplo, con algunas de las escenas realizadas en Roma con motivo de la boda de Carlos II con Mariana de Neoburgo en el año 1689, cuando se representó la *Cadutta del regno delle Amazzoni* en una ciudad de Scitia, situada en la frontera oriental del Imperio Griego. Se buscaba lo exótico y oriental, muy frecuente en las óperas y representaciones teatrales europeas (Totis, 1690).

El jardín diseñado para la perspectiva escénica tiene un templete en el centro con basamento y dos pisos adornados con hornacinas, esculturas y cartelas, cubriéndose con una cúpula sobre tambor, en la que se observan diversas escenas, y en la cima una escultura de la diosa Palas Atenea. En su interior el templo está formado por una hilera infinita de columnas corintias, sobre las que descansan los arcos que separan las bóvedas. El templo se sitúa sobre una amplia terraza rodeada por una balaustrada, que se abre en la fachada para poder ascender por medio de una escalera.

En torno al templete se organizan una serie de pabellones abiertos mediante arcos entre los que se disponen numerosas figuras de atlantes, que sostiene la cornisa adornada con jarrones de flores. Sobre la terraza de estos pabellones se distribuye un denso arbolado. En el centro del jardín se sitúa una fuente con numerosas figuras de tritoncillos soplando caracolas, que funcionan como surtidores de agua.

Delante de la fuente se mueven diversas figuras ataviadas con ricas vestimentas. En el centro se observa una pareja que charla amigablemente. Una de ellas lleva un sol en el pecho y una lira en la mano. No cabe duda de que se trata de Apolo. El otro personaje se cubre la cabeza con una corona y porta una palma en el mano izquierda. Debe representar al rey de Macedonia, que acompaña a Apolo (Fig. 10).

La perspectiva escénica parece estar relacionada con la portada del libro de la relación de las fiestas organizadas. Así en el centro sobre una formación de nubes aparece una serie de personajes situados en torno a una figura, que representa a Palas, ya que se cubre con un casco y lleva el escudo cristalino con la cabeza de la Medusa. Las restantes figuras también pueden relacionarse con las que aparecen en la portada. La escena representaría a la familia real, acompañada de los dioses, que se presentan en la corte napolitana con ocasión del nacimiento de príncipe, aportándole cada uno sus virtudes y conocimientos.

En la portada se especifica que la escena se desarrolla en la Regia Villa di Portici, uno de los palacios construidos a partir de 1737 por Carlos de Borbón, el cual estaba también rodeado de jardines y parques y ubicado en las proximidades del Vesubio y de Erculano. Cuando nació el príncipe Felipe, Portici era la residencia estival de la familia real, ubicada en las afueras de Nápoles. Aún no se había comenzado la Reggia di Caserta, cuya primera piedra se puso en el año 1752 (Guiotto, 2010).

Bibliografía

COLLETTA, Pietro [1858], *The Kingdom of Naples, 1734-1825*. London, T. Constable.
GUIOTTO, Gianluigi [2010], *El Palacio Real de Caserta*, Roma, Capone editore.
GUAITA, Ovidio [1994], *I teatri storici in Italia*, Milano, Electa.
MORALES FOLGUERA, José Miguel [2009], “El arte al servicio del poder y de la propaganda imperial. La boda del príncipe Felipe con María Tudor en la catedral de Winchester y la solemne entrada de la pareja real en Londres”, en *Potestas*, nº 2, pp. 165-190.

MORALES FOLGUERA, José Miguel [2012], “Fiestas celebradas en Nápoles en 1659 por el virrey conde de Castrillo con motivo del nacimiento del Príncipe de España Felipe Próspero”, en R. CAMACHO, Eduardo ASENJO y Belén CALDERÓN (Coordinadores), *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Ministerio de Economía y Competitividad y Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Málaga, pp. 278-290.

MORALES FOLGUERA, José Miguel [2013], “Las fiestas de la Monarquía hispánica en Italia durante la Edad Moderna”, en *Las artes y la arquitectura del poder*, Víctor MÍNGUEZ (ed.), Castelló, Universitat Jaume I, pp. 423-444.

MORALES FOLGUERA, José Miguel [2013], “Festa e artificio alla corte dei Farnese. L'imeneo di Filippo V ed Elisabetta nella cattedrale di Parma, 1714”, en *Aurea Parma. Rivista Quadrimestrale di Storia, Letteratura e Arte*, anno XCVII, fascicolo II, maggio-agosto, pp. 187-210.

MORALES FOLGUERA, José Miguel [2014], “Las entradas triunfales de Carlos V en Italia”, en *Diálogos de Arte. Homenaje al profesor Domingo Sánchez-Mesa Martín*, Granada, Universidad de Granada, pp. 327-342.

MORALES FOLGUERA, José Miguel [2015], “El sol eclipsado. La imagen festiva de Carlos II en Italia”, *Confluencia de la imagen y la palabra*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 403-428.

MORALES FOLGUERA, José Miguel [2015], “La imagen de la Monarquía Hispánica a través de la fiesta en la ciudad de Nápoles”, en *Valor discursivo del cuerpo en el Barroco Hispánico*, Rafael GARCÍA MAHIQUES y Sergi DOMÉNECH GARCÍA Eds., Valencia, Universitat de València, 2015, pp. 375-394.

MORALES FOLGUERA, José Miguel [2015], “El viaje triunfal de Carlos V por Sicilia tras la victoria de Túnez”, en *Imago*, nº 7, 2015, pp. 7-21.

Narrazione delle solenni reali Feste fatte celebrare in Napoli de Sua Maesta il Re delle Due Sicilie Carlo Infante di Spagna, Duque di Parma, Piacenza, etc, per la nascita del suo primogenito Filippo Real principe delle Due Sicilie. In Napoli, 1749.

TOTIS, Giuseppe Domenico de [1690], *La caduta del regno dell'Amazzoni festa teatrale fatta rappresentare in Roma dall'eccellentissimo Sgnor marchese di Coccogolludo.,per le augustissime nozze di Carlo secondo re delle spagne e della principessa Marianna Contessa Palatina del reno*, Roma, per Gio. Francesco Buagni.

Índice de imágenes:

Fig. 1. Retrato del infante Felipe de Borbón, duque de Calabria.

Fig. 2. Reggia Villa di Portici, 1745.

Fig. 3. Mausoleo del infante Felipe de Borbón, capilla de la iglesia de Santa Clara, Nápoles

Fig. 4. Portada de la Relación festiva

Fig. 5. Adorno de la Gran Sala del Palacio Real para el baile

Fig. 6. Cucaña erigida en la plaza del Palacio Real

Fig. 7. El Castel Nuovo adornado para las fiestas del nacimiento

Fig. 8. Máquina de fuegos artificiales construida en la plaza del Castel Nuovo

Fig. 9. Perspectiva general del interior del Teatro Real preparado para la serenata

Fig. 10. Perspectiva de la escena del Teatro Real

